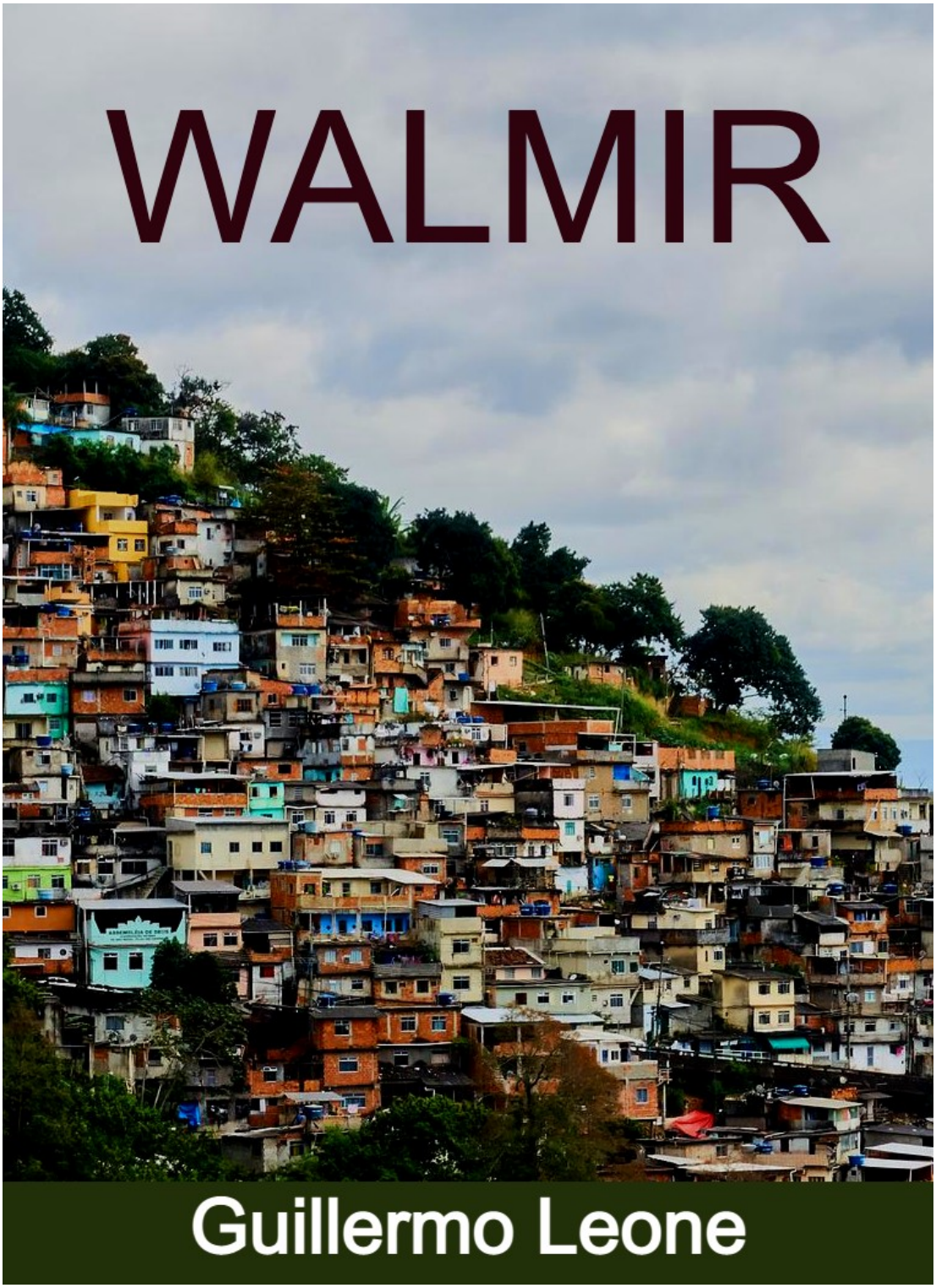
WALMIR

Guillermo Leone



Capítulo 1

Después de casi tres años vuelvo a Río. Es extraño estar aquí nuevamente. ¡Gracias al cielo que mi amigo Hugo fue a buscarme al aeropuerto!, pues el síndrome de la cabaña me había azotado más de lo que estaba consciente y un día antes del viaje entré en pánico.
Todo es igual y, al mismo tiempo: nada es igual. Siempre hubo gente pidiendo en la "Rúa do Catête" cerca de donde me hospedo, pero los veo más delgados, más consumidos, más maltrechos… El azote de la pandemia se hizo notar. De pronto, así, de la nada, reconozco a un muchacho a quien alguna vez le di unas monedas, ya era delgado y ahora parece un saco de huesos caminando, pasa a mi lado. Mira hacia otro mundo, va cantando a toda voz. Sí, cantando. Como si el mundo fuera un paraíso, como si no existiera la muerte, ni el hambre, ni el covid, ni la indiferencia… Con toda su fragilidad, elige usar las energías que le quedan para ir por la vereda esparciendo canciones y alegría.

En la cuadra siguiente suena música y un grupo de gente baila, juegan, aprenden pasos de baile, cantan junto con la música. El chico, luego de atravesar siete infiernos, sigue como si nada, cantando, sonriendo, como lo hacía Walmir. Siempre estaba feliz por las mañanas, cuando todo el mundo está malhumorado o dormido. Era de los primeros en llegar al trabajo. Cuando los huéspedes del hotel se preparaban para su jornada de vacaciones o de negocios, él cantaba.

Era un hombre enorme: un cuerpo robusto y moreno que llevaba adherida una sonrisa que iluminaba todo el comedor del hotel. Una vez estaba yo con faringitis, exhausto, preocupado porque aún me quedaba un día entero de clase por delante… Me dijo, ¡voy a prepararte un té! Entró a la cocina y salió minutos después con una taza. Dijo: tiene gengibre limón y miel. La taza estaba caliente cubierta con film. Ahora te vas a tu cuarto, te acostás y lo vas tomando de a sorbos hasta terminarlo. Te hará transpirar y mañana estarás mejor… y así fue.
Ojalá hubiera estado yo a su lado para darle ese "té milagroso" cuando el Covid se lo llevó. Aquella vez dijo: "yo te cuido hoy porque vos cuidarás a otros, a tu gente, a tus alumnos, a tu familia…"

Sin duda Walmir había entendido todo lo que vale la pena entender de la vida.